

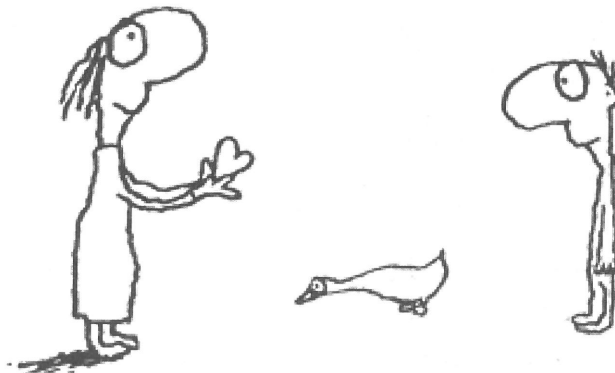
La alternativa del trueke

Solhilaridad en la economía

Jhon Jairo Cano*

*Nadie está obligado a cooperar en su propia pérdida
o en su propia esclavitud; la desobediencia civil
es un derecho imprescriptible de todo ciudadano.*

Mahatma Gandhi



Reiteradamente recordamos al pueblo griego y sus filósofos, quienes hace siglos concibieron formas sensatas de habitar el mundo, proyectándose en él de acuerdo a sus saberes y propósitos de aquel momento; otras civilizaciones también desplegaron formas significativas en sus relaciones naturales y sociales, y es así como hoy disponemos de un arsenal de ideas para nombrar las certezas de otro mundo posible.

La noción moderna de *solidaridad* tiene su raíz etimológica en el vocablo latino *solidum* (sólido, unido). Consideramos que “Solhilaridad” comienza con *sol*: energía máxima indispensable para conservar la vida en la tierra, llegada de la más cercana estrella, dispuesta libremente para tod@s l@s seres sin costo alguno. La Solhilaridad se debería extender con la continuidad de un hilo que va desenvolviéndose con hilaridad en consecuencia hacia la humanidad y otr@s seres del universo.

Se trata de una búsqueda de rumbos en la forma como asumimos el asunto económico, entendido como las formas de relacionarnos l@s human@s entre sí y con el entorno natural: la administración eficaz y razonable de los bienes, los métodos más expeditivos para satisfacer deseos y necesidades extendiendo a todos los sectores sociales servicios y medios básicos para una vida digna, feliz y sostenible. Aunque existen *corpus* teóricos plausibles que auguran avances en la civilización, también se acumulan evidencias

de un inminente desastre antropológico; estamos frente a peligros potenciales cada vez más amenazantes y recurrentes.

Urge aplicar conceptos de alcance interdisciplinario como la ley de la conservación de la materia o leyes de termodinámica para comprender cómo la economía humana se inserta en los ecosistemas, en las condiciones sociales, temporales y espaciales de donde absorbe recursos y excreta residuos. Debemos reevaluar los servicios prestados por el ecosistema al subsistema económico; medir consecuencias y trazar correctivos para conocer si estas riquezas serán restaurables en dinero y cómo.

Son tan determinantes las interrelaciones y sinergias en cada subsistema (ambiental, cultural, social), que si hoy una mariposa agita con su aleteo el aire de Pekín, puede incidir en el clima del próximo mes en Nueva York. Se denomina, por tanto, *efecto mariposa* a la amplificación de desaciertos que pueden aparecer en el comportamiento de un sistema complejo. Tal efecto es característico en el comportamiento de un sistema caótico, en el que las variables se modifican de forma compleja, haciendo improbables los pronósticos más allá de un determinado punto cercano (J. Gleick). La falta de precaución, nos tiene hoy a merced de inciertos «efectos mariposa»².

Los constantes abusos contra la naturaleza, la convierten en otro capital para el mercado del dinero, sin reparar en que los precios no son indicadores apropiados para sope-

sar el grado de devastación que el sistema económico le impone al medio ambiente, y que termina convirtiendo los recursos eficientes en desperdicios inútiles y engorrosos. Existen interdependencias biofísicas entre el capital manufacturado y el natural: herramientas, máquinas y fábricas están constituidas por capital natural, y quienes las dirigen también consumen recursos naturales, lo que obliga a ampliar los umbrales de precaución.

El capitalismo financiero se ha valido de instituciones como el BM, la OMC o el FMI para imponerse, arrasando por esta vía tanto países con gobernantes proclives a sus políticas como aquellos que opusieron resistencia. En 1967, Juan Domingo Perón entregaba las siguientes declaraciones: *“En casi todos los países adheridos al famoso Fondo Monetario Internacional se sufren las consecuencias y se comienzan a escuchar las lamentaciones. El valor de nuestra moneda lo fijamos en el país, nosotros establecemos los cambios de acuerdo a nuestras necesidades y conveniencias. Para el intercambio internacional, recurrimos al trueque y así nuestra moneda real lo fueron nuestras mercaderías. Ante el falseo permanente de la realidad monetaria internacional y las maniobras de todo tipo a que se presta el insidioso sistema creado, no hay más recurso que hacerlo así o dejarse robar impunemente”*.

Más recientemente, el académico Joseph Stiglitz, quien fuera asesor del ex-presidente Clinton, y vicepresidente del BM en 1997, acusó al FMI de causar desempleo, analfabetismo y hambre durante el año en que tembló el sudeste asiático: *“Argumentar que no hay más de una alternativa es falaz y les daré ejemplos que demuestran rumbos diferentes. Malasia, en plena crisis, dijo al FMI ‘No queremos su ayuda. Vamos a hacer exactamente lo contrario de lo que ustedes recomiendan: controles de capitales, política fiscal de gasto y vamos a mantener las tasas de interés bajas’. Resultado: se recuperaron muy rápido y hoy están en mejor posición. Todas las cosas terribles que el FMI dijo que pasarían si no seguían*

sus indicaciones nunca sucedieron. Incluso, a pesar de que su historial en derechos humanos no es el mejor del mundo, hay un enorme interés de inversión externa en Malasia”.

“El segundo ejemplo es lo que hizo Rusia después de «defaultear». El Kremlin reconoció que la mayor parte del dinero que el FMI le prestaría a Rusia sería para pagar a las instituciones financieras internacionales. Sabían que estos organismos no querían una pérdida grande en sus libros. El Fondo dejó bien claro que no estaba dispuesto a grandes concesiones. Rusia negoció bien con ellos, obtuvo el dinero y devaluó, contrariando al FMI. Y comenzó a crecer precisamente porque devaluó la moneda”.

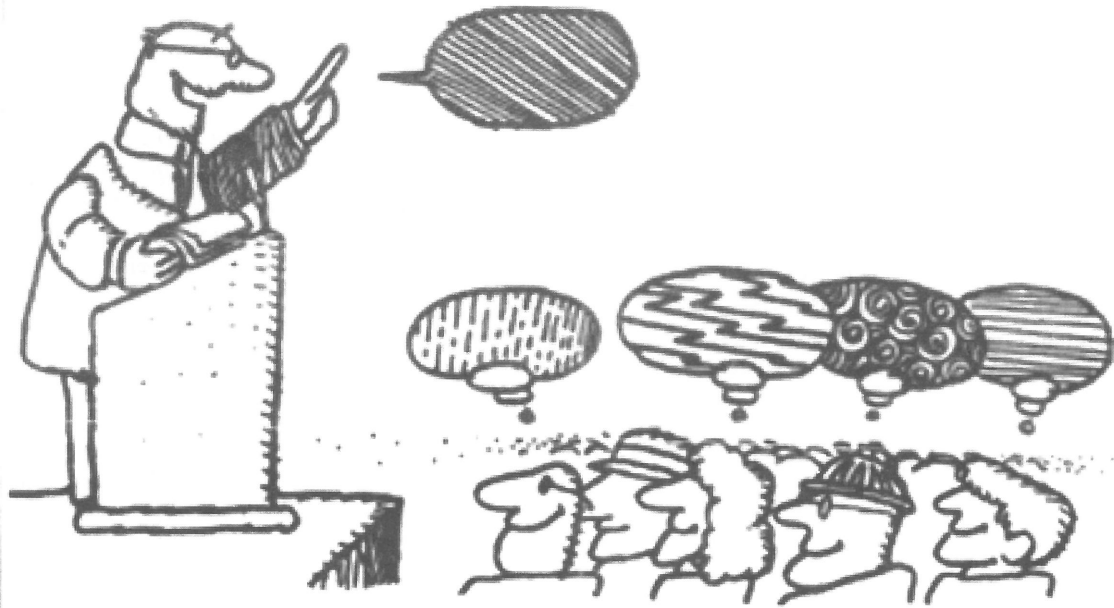
“El tercer ejemplo es el más exitoso: China siguió un rumbo muy diferente, pues amparada en controles de capital, no se vio obligada a una rápida privatización. Hizo todo a su modo y como le fue bien, obtuvo más inversión extranjera directa que ningún otro país del mundo, además de los Estados Unidos”.

“Cuando Argentina cayó no hubo impacto en los mercados financieros globales. Pudieron resistirla,

porque la vieron venir y pudieron ajustarse. Lo que plantea es que sus errores son tendenciosos. El FMI se inclina demasiado hacia la contracción y esto provoca caída de la economía, pérdida de empleos, deterioro o interrupción de la educación y un incremento peligroso de la desnutrición. El FMI conmina: ‘No deben dejar de cumplir con la deuda, deben honrar sus acuerdos’. Pero resulta que cumplir con el contrato de crédito significaba romper con otro acuerdo igualmente importante; el contrato social de un gobierno con su pueblo: mantener empleos para los trabajadores, garantizarles seguridad social, vida digna...”

En 2005 apareció *El futuro del dinero: más allá de la codicia y la escasez*, donde Bernard Lietaer expone la





posibilidad de un nuevo tipo de moneda más adaptable a la construcción de una comunidad sustentable y “para ello se requiere diseñar un sistema monetario que nos lleve hasta ese punto”.

“ Los bancos crean y mantienen escasez de divisas y la consecuencia de ello es que tenemos que pelearnos unos contra otros a fin de sobrevivir; la codicia y el miedo a la escasez están siendo continuamente renovados y amplificados como consecuencia directa del tipo de dinero que estamos utilizando. Por ejemplo, podemos producir más que suficiente para alimentar a todo el mundo y existe trabajo suficiente para todos, la escasez está en nuestras monedas nacionales.”

“George Soros, que trabajó especulando con monedas, concluyó que la inestabilidad es acumulativa, así que el quiebre de la libre fluctuación de moneda está absolutamente garantizado; Joel Kurtzman, ex-editor del Harvard Business Review, intitula su último libro La muerte del dinero, y pronosticó un inminente colapso debido a la locura especulativa”.

“Existen tres periodos en los cuales he encontrado monedas locales: en Egipto clásico; tres siglos atrás en el Medioevo europeo y hace algunos años en la década de los treinta. En el Egipto antiguo, cuando vos acumulabas granos, recibías un bono intercambiable que se transformaba en una especie de moneda; si volvías un año más tarde, con diez «monedas», podías obtener nueve veces esa cantidad de trigo, porque las ratas se habían

comido algo y los guardias debían ser pagados. Las diez piezas eran sometidas a una tasa negativa, a una especie de devaluación. Egipto fue el granero del mundo antiguo –el regalo del Nilo– porque en lugar de conservar valor en moneda, todo el mundo invertía en elementos productivos que durarían para siempre, como mejoras en la tierra y sistemas de irrigación”.

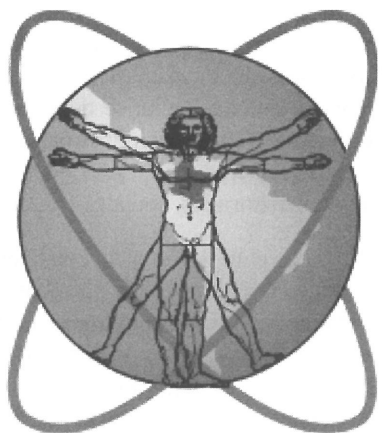
“La prueba de que el sistema monetario tiene algo que ver con la riqueza, es que todo terminó abruptamente cuando el imperio romano reemplazó la moneda egipcia de estándar de grano por su propio sistema monetario con intereses positivos. Luego, Egipto dejó de ser el granero más grande del mundo. En Europa, entre los siglos X y XIII, las monedas locales eran emitidas por los señores del lugar y periódicamente recuperadas y reeditadas, con un impuesto recogido en el proceso. Se trataba de una devaluación, así que tener moneda era indeseable como valor de reserva porque dejaba de ser válida después de acumulada. El resultado fue un florecer de la cultura y un crecimiento y expansión del bienestar, correspondiendo al periodo durante el cual esas monedas locales eran usadas”.

“ Casi todas las catedrales fueron construidas en ese periodo de tiempo. Más allá de los obvios roles de lo simbólico y religioso, deberíamos recordar que también tenían una función económica considerable: atraer peregrinos que, desde la perspectiva del negocio, jugaban un rol similar al de los turistas de hoy. Esas catedrales fueron construidas para durar por siempre y para crear

un flujo de dinero de largo plazo para las comunidades”.

“Cuando la introducción de la tecnología de la pólvora le permitió a los reyes centralizar poder durante el Siglo XIV, lo primero que hicieron fue monopolizar el sistema monetario. Entonces no se construyeron más catedrales; con una población tan devota como en el XV!, pero el incentivo económico para inversiones de largo plazo se había ido. El tema de las catedrales es sólo un ejemplo, los relatos del siglo XII muestran cómo molinos y otros elementos de producción se mantuvieron en un extraordinario nivel de calidad, con partes reemplazadas antes de su total desgaste. Estudios recientes revelaron que la calidad de vida para el trabajador, en el caso de Europa, fue altísima durante los siglos XII y XIII; más alta aún que hoy día, pues, al no poderse mantener ahorros en forma de moneda, debía invertírselos forzosamente en algo que pudiera producir valor en el futuro: esta forma de dinero creó una extraordinaria explosión”.

Y finaliza Lietaer: “Hemos observado en las décadas pasadas un claro despertar del arquetipo femenino; significativamente reflejado en los movimientos en pro de la mujer; en el aumento de las preocupaciones ecológicas; en las nuevas epistemologías que reintegran espíritu y materia; en tecnologías que reemplazan jerarquías por redes, como es el caso de la Internet. Si agregamos a estas tendencias el hecho de que por primera vez en la historia de la humanidad tenemos tecnologías de producción para crear una abundancia sin precedentes, todo eso converge en una extraordinaria oportunidad de combinar el hardware de nuestras tecnologías de la abundancia con el software de los cambios de arquetipo. Tal combinación nunca se ha permitido en esa escala a tal velocidad”.



**FUNDACION
CON VIDA**

Estamos abocados a superar las adversas condiciones del capitalismo globalizado descubriendo tipos de empresa-escuela que nos permitan la convergencia de postulados e innovaciones tecnológicas; de mercados donde el dinero no tenga prevalencia y donde podamos acompañarnos –parafraseando a Nicolás Georgescu-Roegen– en el disfrute de la vida como un supremo valor de uso derivado del consumo; al efecto, la noción del **Trueke** ofrece y representa una alternativa económica a escala humana.

Podemos diseñar sistemas monetarios con conciencia, de modo que el dinero trabaje para nosotros y no nosotros para él; desarrollar sistemas monetarios que nos permitan alcanzar la sustentabilidad y la comunidad en los niveles local y regional. Estos objetivos cabe alcanzarlos en el lapso de una generación; que los materialicemos o no depende de nuestra capacidad de reinventar el dinero para cooperar un@s con otr@s.”. ♦

Sobre el Autor:

* Fundación Buena Idea.
proyectotrueque@hotmail.com

Notas

1 Este documento es una construcción colectiva producto de observaciones, lecturas y tertulias entre personas interesadas en modificar las condiciones de vida actuales.

2 En alguna ocasión Jorge L. Borges (Arg., 1899-1986) elogiaba cierto libro milenario por hallarse constituido en sus nueve décimas partes por citas de otros textos. Salvadas las distancias, el presente escrito asume una actitud semejante, con una ilustración de sus fuentes tan copiosa como pertinente. Hemos optado por omitir los cortes internos en cada cita, que habrían saturado de “[...]” el artículo, con un doble propósito: facilitar su publicación y su lectura. Por ende, asúmanse las citas como adaptaciones, y que Dios, autor y lector nos perdonen (n. del e.).

Investigaciones, asesorías y consultas ambientales

**Compromiso con el fortalecimiento del
movimiento social ambiental para
conservar la biodiversidad, incrementar el
conocimiento y mejorar integralmente la
calidad de vida de la comunidad**

**Calle 46 B No. 69-39,
Teléfono: 260 02 37**